

Jóvenes, riesgos y desafiliaciones en Latinoamérica. Entrevista a Rossana Reguillo Cruz*

REALIZADA POR VIVIANA SEOANE**

De paso por Buenos Aires, en el mes de agosto de este año, Rossana Reguillo Cruz dio una conferencia en la FLACSO en la que hizo un adelanto de lo que viene pensando, en el marco de sus últimos trabajos e investigaciones, sobre los contextos y las condiciones en que los jóvenes construyen sus biografías. A horas de su conferencia, nos reunimos con ella para seguir conversando sobre lo que parecen ser distintos modos de conceptualizar las identidades juveniles desde el campo cultural.

Entrevista



51

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS



* Antropóloga mexicana, doctora en Ciencias Sociales e integrante de la Academia Mexicana de Ciencias. Prof. del Departamento de Estudios Socioculturales del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) de Guadalajara, México. Reconocida internacionalmente, se ha convertido en un referente obligado por sus trabajos sobre las culturas juveniles.

** Prof. en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata; Mg. en Educación, FLACSO Argentina; Prof. Adjunta de la cátedra de Política y Legislación de la Educación en la UNLP.

1. Notas sobre la conferencia

El análisis de las condiciones de existencia de los jóvenes le brinda a Reguillo Cruz elementos para afirmar con preocupación que, en el plano de lo social, observa un fenómeno que llama “desafiliaciones aceleradas juveniles”. Comprender este proceso requiere de la construcción de un esquema analítico que nos permita estudiar la velocidad con que los jóvenes son descolgados del sistema, abandonados a sus propias fuerzas, teniendo que resolver en forma individual la propia biografía. Si bien la desafiliación no es un fenómeno exclusivamente juvenil, los datos estadísticos muestran la crudeza de este fenómeno en ese colectivo social. Por su parte, en el plano político transcurre un fenómeno en paralelo que Reguillo Cruz denomina “desinstitucionalización”, que torna más complejo el escenario actual. La organización social moderna requiere de ciertas mediaciones institucionales que las instituciones hoy no están en condiciones de hacer.

La hipótesis que comparte con nosotros es que el repliegue creciente del Estado social se acompaña del avance del Estado punitivo, y esto es de suma importancia para pensar los riesgos y la precariedad de las trayectorias juveniles. Discute con quienes, desde el campo de los estudios sobre juventud, sostienen que el Estado ya no existe. En todo caso, en su opinión, se observa cómo se ha deteriorado el brazo social del Estado, la responsabilidad social del Estado, y fortalecido el brazo punitivo, policíaco. Así, en medio de la articulación entre “desafiliación juvenil” y “desinstitucionalización social” resurge el Estado punitivo.

Analizar los procesos de exclusión juvenil como datos aislados y no como fenómenos globales que atraviesan a la región latinoamericana, y que resultan de un modelo socio-político y de un pacto social que deja afuera a un importante conjunto de actores sociales, es un error en el que incurren muchos trabajos. A la situación de pobreza en la que viven los jóvenes en América Latina, se agrega el fenómeno creciente del abandono temprano de la escuela. Es decir, al proceso de desafiliación se suma una creciente desigualdad que se mide, en términos educativos, en el aumento de la brecha entre quienes poseen distintos niveles educativos.

Para Reguillo Cruz, la desafiliación acelerada de los jóvenes es un fenómeno que responde por lo menos a tres causas: la aceleración creciente de los procesos de informalización de la sociedad y la entrada masiva de los jóvenes a círculos precarios e informales de trabajo; el descrédito frente a la/lo política/o que, en el caso de los jóvenes, se mide en un profundo desencanto sobre las instituciones; y la transformación de las subjetividades, proceso menos explorado aún y que es necesario incorporar en el trabajo con jóvenes.

Reguillo Cruz se pregunta en su análisis, desde una perspectiva bourdiana, de qué manera en los contextos estructurales están cambiando las formas de asumir la propia subjetividad; cuáles son los elementos que en este momento histórico participan en la configuración de las identidades juveniles. La operación que propone es sacar la subjetividad de su secuestro “psicologizante” y ponerlo a funcionar en un registro cultural. Recupera los planteos de Zigmunt Bauman en torno a la “insuficiencia biográfica del yo” propia del neoliberalismo o, para decirlo de otro modo, de una narrativa precarizada de la propia vida, porque es una tendencia que deposita la culpa y la responsabilidad en el sujeto individual, desplazando la responsabilidad de las instituciones. Este principio se hace realidad en el discurso auto-asumido de los jóvenes, de una auto-asunción del estigma social, de una naturalización de la marginación. Ellos se sienten responsables de su “incapacidad” para incorporarse al sistema. Al mismo tiempo observa que a los jóvenes les resulta difícil pensar su situación, sus condiciones de vida, en términos estructurales.

En síntesis, frente a esta desafiliación acelerada que viven los jóvenes y la creciente desinstitucionalización, según Reguillo, es necesario preguntarse cuáles son las formas organizativas que están asumiendo las identidades juveniles, cuáles son las respuestas individuales a esta situación, y cuáles son las instituciones o espacios donde los jóvenes parecerían encontrar tranquilidad, sosiego. De un lado, domina la escena el triunfo de un programa de vida delin cuencial, de una enorme voluntad de muerte; del otro, se hace evidente la necesidad de estos jóvenes de pertenecer y construir una familia de contención, de ser sometidos a un programa disciplinario. De este programa no se están haciendo cargo la escuela ni los grupos “narcos”, sino las sectas y las neo religiones, las que se ofertan como espacios de construcción ya no de futuro, sino de pertenencia.

2. La entrevista

— *Un tema que te preocupa y sobre el que has trabajado suficientemente es el modo en que desde el campo cultural han sido pensadas las culturas juveniles, en particular porque luego de muchos años de estudio y análisis de campo pudiste mostrar la enorme diversidad de definiciones que cabe en la categoría “joven”, como también la presencia de múltiples campos de representaciones y sentidos construidos por los jóvenes. ¿Cuáles son los temas o preocupaciones que forman parte de la agenda de investigación sobre jóvenes?*

— Hay dos cuestiones fundamentales. La primera es que existe lo que yo le llamo una investigación por oleadas, por temas, que se convierten en el centro de la investigación y dejan de lado, por esa obsesión, otros temas: “ahora vamos todos a mirar estéticas”; “ahora todos vamos a mirar género”; etcétera. Es un campo que ha ido cambiando para mejor pero, en general, es un campo al que le ha ido costando acumular; no hay acumulación ni teórica ni metodológica y mucho menos política en el sentido de los contenidos, porque la gente se sale demasiado pronto de los temas y al mismo tiempo se queda ahí, exclusivamente, trabajando en un mismo tema. Entonces, por un lado hay un movimiento como de saltos o una “sobre-especialización” en un solo tema. Sin embargo, he detectado que esto empieza a cambiar en la última literatura, y sobre todo en algo que yo podría llamar como la estabilización de un cuerpo de investigadores latinoamericanos, lo que te permite pensar como por programas. Tenemos que entender esto pero sin abandonar aquello, tenemos que hacer este giro pero sumando. Para mí, el punto de inflexión clave en ese sentido fue ese viejo encuentro en Bogotá organizado por Cristina Laverde que dio origen al libro *Viviendo a toda*¹, porque la intención de los organizadores Laverde y Alonso Salazar² era precisamente cómo hacer un corte y ver qué es lo que habíamos acumulado. El libro es muy bueno pero el resultado fue interesante y terrible a la vez, porque se hizo evidente para mí la existencia de esta dispersión y de este fragmento. No quiere decir que todo tenga que ser por decreto ni mucho menos, pero la formación de equipos de investigadores en la región permite un trabajo más consolidado, a la vez que un peso muy importante de las agencias de financiamiento.

— *¿Las agencias de financiamiento influyen en los temas a investigar, en los encuadres metodológicos?*

— Digamos que sí en los temas, en la formación de los grupos, y eso produce una enorme debilidad teórica y metodológica. Es una especie de “ONGización” de la investigación que se vuelve muy instrumental, la investigación concebida para intervenir en áreas específicas.

— *En tu conferencia retomaste la caracterización de la población joven que hace García Canclini en clave de “incorporados” y “desafiliados”. En tus trabajos ponés el acento en la existencia de sujetos sin estructura y estructuras sin sujetos, y proponés que los estudios culturales pueden hacer un buen puente entre ambos. ¿Qué reponen o agregan los estudios culturales respecto de uno u otro modo de ser joven?*

— Yo creo que la propia conformación y la historia de las ciencias sociales en términos generales marcaron, en esta lógica de los repartos disciplinarios, modos de aproximación no siempre para bien porque la perspectiva más estructural o estructuralista puso un enorme peso en la dimensión de la estructura, pero perdió de vista al sujeto. Es una especie de confusión entre estadística y actores, como si la estadística hablara de lo subjetivo. Del otro lado, del ámbito de lo cultural, de las ciencias más humanísticas, ciencias de aproximación más cualitativa como la antropología, puso un sobre-énfasis en el sujeto, especialmente en la investigación juvenil donde se perdió de vista el conjunto de determinaciones estructurales. Creo que los estudios socio-culturales representarían una nueva síntesis y lo que logran es precisamente enfatizar, poner el ojo, poner el peso fundamental en la relación; es decir, no pensar por un lado las instituciones, por un lado las estructuras visibles e invisibles, y por el otro lado el sujeto con sus funciones, sus deseos.

— *¿Qué le da sentido y especificidad al mundo juvenil hoy? Atendiendo a la diversidad de culturas, a la diversidad de grupos, es impensable formular una única respuesta, pero, ¿qué elementos son claves en la cultura juvenil?*

“...los estudios socio-culturales representarían una nueva síntesis y lo que logran es precisamente enfatizar, poner el ojo, poner el peso fundamental en la relación; es decir, no pensar por un lado las instituciones, por un lado las estructuras visibles e invisibles y por el otro lado el sujeto con sus funciones, sus deseos”.

“Cuando te mueves o te desplazas de la cuestión de los mundos juveniles a la cuestión de las condiciones juveniles, eres más capaz de plantear características por un lado afines a esta condición juvenil, y por el otro lado, de marcar las diferenciaciones y las desigualdades en esta condición”.

— Aquí habría que colocarse con cuidado, haciendo distinciones, hablando de la condición juvenil porque esa me parece que es una clave central que tenemos que tomar muy en serio. Cuando te mueves o te desplazas de la cuestión de los mundos juveniles a la cuestión de las condiciones juveniles, eres más capaz de plantear características por un lado afines a esta condición juvenil, y por el otro lado, de marcar las diferenciaciones y las desigualdades en esta condición. En términos generales con el riesgo que esto implica, yo pensaría en tres condiciones fundamentales en este momento en América Latina. La condición de los jóvenes privilegiados, una condición juvenil vinculada al privilegio en los sentidos de su accesibilidad, una condición vinculada con el acceso a bienes, a informaciones, a escolaridad, a trabajo, al mundo, etcétera. Eso estaría definiendo una condición juvenil muy emprendedora, con características muy diferentes porque en ese mundo puedes encontrar muchas diferencias. Hay un trabajo muy interesante de Maritza Urteaga en México, donde ella empieza a hablar de los jóvenes *trendsetters*, jóvenes marcadores de tendencias, diseñadores de elites. Yo creo que ahí hay un tema muy importante porque esa condición juvenil se experimenta desde un lugar estructural, ahí tienes entonces un primer bloque.

Un segundo bloque estaría constituido por la condición juvenil atravesada por el esfuerzo, casi así como la ética protestante, o sea, jóvenes que todavía se mantienen colgados del sistema, pero que tienen que hacer un esfuerzo enorme para no descolgarse. Son jóvenes estudiantes que trabajan, jóvenes que están aportando ingresos a sus familias, cuya condición juvenil estaría muy expresada, muy caracterizada por una enorme explosión o diversidad de anclajes de sentido, de inscripciones identitarias, es en ese rango donde tu vas a encontrar precisamente *las culturas juveniles*.

Y pensando en el esquema lakatosiano, en un tercer cinturón del núcleo duro de la sociedad, encuentras lamentablemente los desechables, los precarios, los jóvenes que están completamente descolgados del sistema y sin ninguna posibilidad de imaginar un horizonte, ni siquiera un futuro inmediato. Entonces en este cinturón la condición juvenil está muy atravesada por el desencanto, por la automarginación de muchos procesos sociales y una enorme rabia.

— *En tu conferencia reconocías la necesidad de hacer más estudios o más cortes de género; hay allí un campo interesante para indagar. ¿En tus trabajos con jóvenes, en las biografías que relatan aquellos que entrevistás, aunque no esté tematizado, aparece claramente una diferencia de género?*

— Constantemente, de hecho ya en los últimos trabajos que estoy haciendo hay una voluntad explícita de mirar este asunto, porque es ineludible, aparece de manera muy marcada. Por ejemplo, algo que me tiene en este momento muy ocupada y sorprendida es que yo no había sido capaz de detectar, pese a tantos años de batalla, de estar ahí al frente en el campo, la importancia central de pensar ciertas identidades o ciertas formas de inscripción juvenil desde la lógica de la masculinidad; es decir, cuando pienso en el género no pienso sólo en las mujeres, pienso en términos de esta lógica. He encontrado cosas fascinantes, desde una lógica masculinizante, aún en los espacios que son mixtos. Por otro lado, es muy interesante que lo femenino se hace mucho más evidente en la diferenciación estructural, es decir, se hace mucho más evidente en el dato duro que en la dimensión subjetiva, lo cual todavía no acabo de saber por qué es así, qué significa, cómo se lee. Yo encuentro tanto a nivel cuantitativo como cualitativo enormes similitudes, en términos subjetivos, en las formas de posicionarse y colocarse ante ciertos temas, con sus gradaciones y variaciones, pero cuando trabajas con los datos ves precisamente cómo, efectivamente, la condición juvenil femenina es triplemente marginal como yo había anticipado en los '90. O sea, se esta produciendo una triple forma de marginación.

— *Pensando en clave de memoria, presente y futuro, a través de tus trabajos has podido mostrar cómo los jóvenes anclan en el presente, y esto nos lleva a replantear nuestra concepción de futuro. ¿En los grupos juveniles con los que más trabajás, ligados a sectores empobrecidos, en el límite de la desafiliación, opera de una manera más drástica este anclaje?, ¿aparece como una constante? ¿La condición estructural es un determinante del anclaje en*

el presente? En ese caso, ¿cómo juega la cuestión del futuro en jóvenes mejor posicionados social y económicamente?

— Yo creo que la cuestión del “presentismo” en las culturas juveniles es una característica transclasista, que atraviesa las clases, pero que se expresa de maneras diferenciadas. En los sectores más favorecidos lo que tu puedes encontrar es un “presentismo” momentáneo, es decir, lo que Martín Hopenhayn en Chile llama “*la opción furiosa por el reviente*”. Entonces, hay una cosa ahí como de un gastarse ya, es una idea de un presente sin horizontes de futuro pero con posibilidad de salir hacia el futuro, con opciones de salida. Y en otros sectores, es decir en las antípodas, si te mueves hacia los sectores desafiados, lo que vas a encontrar es un “presentismo” como forma de sobrevivencia porque no hay otra posibilidad de salida. Entonces ahí es el día a día, en un montón de entrevistas que tengo con jóvenes populares las respuestas llegan a ser dramáticas: “¿Cómo me estás preguntando por cómo me imagino el país si ni siquiera me puedo imaginar dónde voy a dormir esta noche?” Pero esto se venía anunciando desde el quiebre del modelo estructural en el ‘82, desde el siglo pasado, y ahora se acelera muchísimo más con los procesos de informalización, de desinstitucionalización.

— *En la lectura de relatos tomados de tu propio campo, a simple vista lo que aparece son jóvenes que no se reconocen, como cierta extranjería o extrañamiento entre ellos. Sin embargo, es en la oposición y diferenciación que se construyen las identidades. ¿Cómo explicas la construcción de la identidad ante este extrañamiento respecto de los otros?*

— Yo creo que es necesario sacar la pregunta del territorio de lo estrictamente juvenil o de lo juvenil y colocarla en términos mucho más sociales y políticos. Creo que ésta es una consecuencia del modelo de socialización que nos hemos dado, y ahí sí hay diferencias y también similitudes. En sociedades menos jerárquicas, más horizontales como es el caso argentino, la relación es posible porque han sido socializados por este modelo de la educación pública. En sociedades tan estamentáreas como la mexicana o la boliviana eso no es posible porque a los jóvenes se les enseña “tu perteneces a este núcleo y aquellos otros son *off sides*, no tienen nada que ver con tu horizonte de vida”, y este es un problema que creo la escuela no logra incorporar como parte de su agenda, de proponer una socialización no en la conmisericordia del otro. Hay entonces un modelo canónico, mal entendido, misionero, es decir, la socialización en el encuentro con el otro por la vía de la conmisericordia, por la vía de la caridad, de la asistencia.

— *Se trata de un modelo de socialización que no permite a los jóvenes construir algo de lo común que los reúna, sino que sostiene la diferenciación marcada entre los grupos.*

— Exactamente, entonces yo creo que ahí hay problemas muy importantes pero que desbordan a los propios jóvenes, y esa es una pregunta que debemos plantearles a las instituciones. Creo que otro elemento interesante para pensar es el consumo. Quizá sí hay un territorio que puede hacer lo común, que reúna lo común, ése sea el territorio del consumo, porque mientras unos utilizan zapatillas Nike verdaderas, los otros utilizan zapatillas Nike piratas, pero son Nike. Ahí sí hay un interés o una búsqueda por parecerse a otro, por construirse de un modo en el que se afirma como un nosotros de época y que es claramente identificado por los adultos.

— *En la conferencia comentabas que la voluntad de muerte aparece como una constante en los grupos desafiados. Me pregunto qué elementos de continuidad se pueden reconocer en grupos de jóvenes con otras condiciones de existencia, ¿pudiste reconocer, a lo largo de tu trabajo, qué hace a lo común en estos grupos juveniles?*

— No tengo una reflexión muy elaborada pero lo que te puedo decir es que hay que ir a atender con cuidado las estadísticas sobre los índices de suicidio juvenil, ahí hay un dato. Además en un trabajo que estoy haciendo con un estudiante mío de maestría, lo que estamos tratando es de restituir las fichas de identidad de los jóvenes suicidados, trabajando con muestras aleatorias sin un afán de representatividad estadística, un poco para explorar. Y lo que te encuentras ahí es una diversidad de pertenencias de clase, de pertenencias socioeconómicas, y también la cuestión del desencanto. Es más, los suicidios juveniles se dan muchísimo más en la franja intermedia que en la franja más desfavorecida, ahí se mueren o los matan. En México, en los últimos meses han aumentado doscientos por ciento las cifras de suicidio.

— *En relación con la construcción política de los jóvenes, el modo en que piensan la política, hacés referencia al deseo, la emotividad, la experiencia de un tiempo circular, el privilegio de*

los significantes por sobre los significados, las prácticas arraigadas en el ámbito local alimentadas por la cultura globalizada, que entiendo se vincula con este anclaje en el presente. En esta construcción política tan anclada en el presente, que en el caso de los jóvenes desafiados está ligado a la sobrevivencia, ¿dónde aparece el compromiso por el otro? Otras generaciones de jóvenes, en otros contextos históricos y políticos, construyeron agrupamiento poniendo en el centro de su actividad algo de lo colectivo. Esta idea parece no tener lugar o acotada a pequeños agrupamientos. ¿Te parece que algo de lo colectivo opera en esta construcción política?

— Sí, por supuesto que sí, pero expresada en otros lenguajes y en otras tónicas, ritmos y tonos. Buena parte nos deslizamos pensando en las identidades que más que juveniles eran estudiantiles, más que juveniles eran laborales o partidarias, es decir, jóvenes que se afiliaban a banderas, donde lo prioritario no era la condición joven, donde la inscripción no era en calidad de joven. Eso ha ido cambiando aceleradamente. Entonces hay un deslizamiento de lo que fueron estas utopías, grandes utopías colectivizantes y libertarias, hacia lo que yo llamaría micro disidencias comunitarias. Pero la idea de comunidad sí se detecta fuertemente anclada, y ahí es donde yo encontraría la dimensión de *lo político* versus una concepción de *la política* como práctica absolutamente deteriorada. Lo que observo es una constante, se detecta un giro hacia la individualización de la problemática, lo cual tiene un sentido positivo porque muchos hechos colectivos juveniles se vuelven menos intolerantes, más democráticos, más capaces de incorporar la propia disidencia interna, algo que no veíamos en los años ochenta. Hay una capacidad de incorporar al otro adentro como diferente, con la posibilidad de plantearse de manera distinta frente a ciertos temas. Sin embargo, hay una expresión negativa de este proceso y es que el epicentro de lo político está en el sujeto y no en la colectividad, es decir, de una individualización feroz pero que no es monopolizada por los jóvenes.

— *Lo particular parece ser esta asunción discursiva de la insuficiencia biográfica que marcabas en la conferencia, un proceso que se observa especialmente en los jóvenes. Mirando la región, me preocupa la definición de políticas para la juventud de un Estado, que vos lo decías también en tu conferencia, retrocede en lo social y avanza en lo punitivo. ¿Qué tipo de políticas juveniles creés que están presentes en la región o qué tipo de políticas harían falta?*

— Ese es un tema que a mí me pone siempre a girar en redondo, porque el problema de las políticas no son las políticas, el problema de las políticas son quienes las diseñan y el modelo sobre el cual son diseñadas. El gran problema de las políticas públicas de juventud en la región, con sus honrosas excepciones y con algunos intentos honestos por colocar problemas de otro lado, es que sigue prevaleciendo una idea del sujeto juvenil como objeto, es decir, un sujeto sobre el que se legisla, sobre el que hay que intervenir. Objeto y no sujeto de la política. Tu vez, por ejemplo, la historia en la región con respecto a la edad penal, la imputabilidad penal, ese es el mejor ejemplo, donde senadores, legisladores, diputados están más preocupados en discutir si un joven es punible a los dieciséis años o no, en vez de atender datos dramáticos como el acceso a la salud o el acceso a la educación. En México, por ejemplo, un dato que a mí me parece terrible es que el 71.8 % de nuestros jóvenes no contaron con contrato de trabajo en su primer trabajo, y alrededor del 49% no tiene derecho a ningún servicio de salud. Entonces de qué políticas estamos hablando cuando lo que estamos enfrentando es un desastre en términos de sociedad, y que en buena medida el problema central que esto plantea es que estamos frente a una política compensatoria, o sea, no una política social, sino una política compensatoria que los especialistas en el tema llaman el minimalismo en la política, y es un tema muy doloroso y muy complejo.

— *Observo una cierta paradoja, es decir, un avance en la investigación y en el conocimiento que tenemos alrededor de los jóvenes y cierto retroceso en el campo de la política. ¿La situación en la región es pareja o existen países que tengan una legislación más moderna o más de avanzada respecto de los jóvenes?*

— La legislación colombiana es de las mejores de la región y aún ahí, fíjate, cómo se expresa. Entonces yo insisto en que los especialistas en ese tema

“...hay un deslizamiento de lo que fueron estas utopías, grandes utopías colectivizantes y libertarias, hacia lo que yo llamaría micro disidencias comunitarias. Pero la idea de comunidad sí se detecta fuertemente anclada, y ahí es donde yo encontraría la dimensión de lo político versus una concepción de la política como práctica absolutamente deteriorada”.

en concreto debieran poner el foco más que en la parte jurídica de las políticas, en la parte sociocultural de la política, es decir, cómo transformas al objeto joven en un sujeto político de derechos.

— *De todos modos parecería que el déficit no estaría tanto en el campo jurídico como en el campo político.*

— Hay casos graves, como por ejemplo la legislación del Salvador, con respecto a las políticas, con respecto a los jóvenes, son bestiales, brutales, es decir, hay lugares donde el tema todavía requiere una discusión jurídica importante, de un marco jurídico adecuado. Pero lo central, a mi juicio, está en desnudar el modelo socioeconómico imperante y entender que es responsabilidad del Estado restituir un mínimo horizonte de futuro para millones de jóvenes. El dato del 50% de jóvenes viviendo en condiciones de pobreza en la Argentina, en Colombia, en El Salvador, en México es desastroso.

— *¿Sobre qué estás puntualmente pensando, trabajando actualmente? ¿Qué desafíos te mueven ahora a seguir?*

— Mira, estoy muy comprometida en estos momentos con la investigación en relación a la migración juvenil, que es un tema que me parece clave, que atraviesa muchas de estas cuestiones que estamos hablando. Estoy trabajando sobre todo migración centroamericana, los jóvenes centroamericanos y mexicanos del sur profundo, en el intento de ir siguiendo su viaje hacia el norte. Eso me tiene muy ocupada. Y el segundo asunto, en el que yo tengo alrededor de tres o cuatro años más concentrada, tiene que ver con los universos de las violencias juveniles.

Notas

¹ CUBIDES, Humberto; LAVERDE, María Cristina y VALDERRAMA, Carlos Eduardo (eds.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá, Universidad Central y Siglo del Hombre Editores, 1998.

² Alonso Salazar, académico colombiano que en los años '90 trabajó sobre los mundos del narcotráfico, del sicariato y de las comunas en Medellín. Según Reguillo Cruz, él supo colocar simultáneamente la mirada del observador externo y la mirada del "nativo" para poner al descubierto lo descarnado y terriblemente complejo que es el mundo juvenil.